

(1494—1576), dramático muy mediocre, y mísero versificador, pero notable en la farsa cómica por su humor y viveza.

(22. De escasísimo valer es un poema satírico, *La Nave de los locos* [Narrenschiff¹], de Sebastián Brant [1458—1521], en el cual ridiculiza las necesidades y vicios de la época.)

(23. El fundador de la escuela denominada *silesiana*, Martín Opitz [1597—1639], poeta frío, sin numen alguno, hizo servicios no pequeños á la literatura alemana en lo concerniente á la forma poética.)

CAPÍTULO III.

SEGUNDA EDAD DE ORO.

(Desde 1750 hasta nuestros días.)

PRIMERA ÉPOCA.

(1750—1850.)

1. Á manera de preludio de la segunda edad florida de la literatura alemana, cultivó la poesía descriptiva, en sus *Alpes*, el célebre sabio ALBERTO DE HALLER² (1708—1777). Poeta de noble lenguaje y no desprovisto de sentimiento, ejerció benéfica y notable influencia en la literatura, dando energía al lenguaje poético y profundidad á la poesía.

2. Estalló en su tiempo una larga y encarnizada polémica literaria entre dos ingenios de muy escasas facultades poéticas, pero que llegaron á formar escuela; es á saber, Cristóbal Gottsched³ (1700 á 1766) y Jacobo Bódmer (1698—1783): jefes, Gottsched de la escuela sajona, purista y partidaria del rígido clasicismo francés de Boileau; Bodmer, de la suiza, aficionada á la poesía inglesa y su vivo sentimiento.

Uno tiene el mérito de haber depurado la lengua alemana; el otro de haber fecundado la literatura con los tesoros de la poesía nacional antigua que yacían olvidados, y con sanos elementos de las literaturas extranjeras.

3. Estos poetas y los fabulistas (de los cuales el más conocido es Gellert⁴, 1715—1769), prepararon la nueva era literaria, que abrieron Klopstock, Wieland y Lessing.

¹ Pr.: nárenschif. ² háler. ³ gótched. ⁴ guéiert.

FEDERICO TEÓFILO KLOPSTOCK¹ (1724—1803; — fig. 37) pasó su primera juventud en el campo; hizo después sus estudios literarios; cursó teología y escribió al propio tiempo los primeros cantos de la *Mesiada*, que despertaron inmenso entusiasmo en toda Alemania. Convidóle luego el rey de Dinamarca á residir en su corte, asignándole una pensión. Aceptó Klopstock el ofrecimiento. Más tarde volvió á su patria; en donde vivió rodeado de la mayor admiración del pueblo entero.



Fig. 37. Klopstock.

4. Vano y literariamente despótico, ejerció una especie de soberanía absoluta, aunque muy saludable, sobre la literatura alemana, que le venera como su creador. De carácter puro, de alma varonil y patriótica, de corazón sinceramente religioso, supo infundir á sus versos todo el entusiasmo noble y ardiente de su espíritu y la ternura de sus sentimientos. No miraba la poesía como un pasatiempo, sino como una alta misión. Á ella vivió del todo consagrado. De esta suerte logró arrastrar en pos de sí á la Alemania entera y ennoblecer las letras.

5. Su importancia literaria, como de fundador de la literatura nacional, es muy superior al mérito intrínseco de sus obras. Sólo las poesías de su juventud tienen valor propio y duradero, por la exquisita sensibilidad, el ardor de la imaginación y el bellissimo lenguaje.

Canta la Redención en la *Mesiada*, epopeya que, no obstante su encumbrado vuelo y sus muchos y ex-

¹ clópstoc.

celentes pasajes líricos, adolece de monotonía por la poca acción y la nota vaga y llorosa que en ella nunca deja de sonar.

Dotes princ.: *entusiasmo, sensibilidad y creación del lenguaje poético y de la poesía misma.*

Def. princ. de la Mesíada: *falta de acción y de espíritu épico.*

6. Diametralmente opuesto á Klopstock se presenta en la escena poética **CRISTÓBAL MARTÍN WIELAND**¹ (1733—1803). Desde su infancia dió señales de talento y gracia narrativos y de una asombrosa facultad de asimilación; dotes que le son características. Estudió detenidamente las literaturas clásicas y modernas. Pero, así como Klopstock había sido sensible á la influencia inglesa, lo fué Wieland á la francesa, y, para colmo de su desgracia literaria, menos á la clásica que á la filosófica impía del siglo XVIII.

7. Racionalista, sensual y á menudo obsceno en sus obras, fué, por una singularísima anomalía, morigerado. Después de haber sido muy creyente en la primera etapa de su carrera literaria, apartáronle del cristianismo y convirtiéronle en tenaz adversario de él las burlas de su siglo, descreído. Él era el portavoz de Göthe y de su círculo y sostenía todas las polémicas originadas del insensato anhelo de aquel poeta por desterrar de la esfera del arte las ideas cristianas; anhelo afortunadamente vano, porque ninguno de ellos, ni Wieland ni Göthe mismo, se lograron sustraer al benéfico influjo de la religión, al cual deben sus más hermosas inspiraciones.

8. En cultura intelectual y conocimiento de las literaturas antiguas y modernas superaba grandemente á los demás literatos alemanes contemporáneos, cuyos estudios, sin exceptuar los de Göthe, eran superficiales.

¹ Pr.: vflant.

9. Resplandece Wieland por su agradable y colorida fantasía y la facilidad y belleza de su verso y lenguaje; aunque sus períodos pecan de sobrado largos.

Á más de haber perfeccionado la poesía y la forma poética, dando á aquélla la gracia y á ésta la armonía que aún les faltaban; y á más de haber enriquecido la literatura nacional con elementos extranjeros, fué también el primero que despertó el gusto por las tradiciones caballerescas de la edad media y el primero que logró desenvolver y describir con arte las afecciones delicadas del alma.

En la epopeya caballeresca, *Oberón*, su obra maestra, donde despliega todo su talento poético, narra la fantástica historia de este príncipe de los espíritus, quien (amparando al caballero franco Húon en la peligrosa aventura que le obliga á acometer Carlo Magno, y en su amor á Rezia), se reúne, por fin, con su esposa, la hada Titania, después de triste separación, que le ha sido impuesta como castigo.

Cual los demás eminentes poetas alemanes, cultivó también Wieland con éxito la prosa.

Dotes princ.: *gracia é ingenio narrativo.*

Def. princ.: *frivolidad y lascivia.*

10. La misma corriente escéptica y anticristiana que arrastró á Wieland, arrebató á **EFRAÍN LÉSSING** (1729 á 1781; — fig. 38), poeta dramático, crítico genial y el primer prosador de Alemania.

Completa fué su educación literaria; su educación religiosa, incompleta. Acabó por extraviar su espíritu y su alma

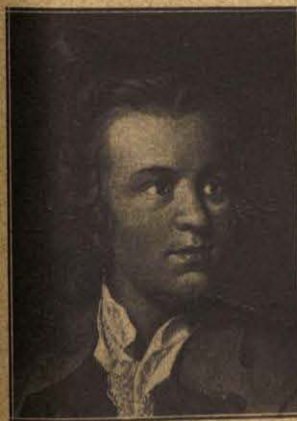


Fig. 38. Lessing.

la amistad que trabó en su juventud con escritores incrédulos. Hacia el fin de una vida inquieta y casi errante, amargada por las acres polémicas que provocaba su odio á la mediocridad literaria, nombrólo bibliotecario suyo el príncipe de Brunswick, «para que la biblioteca le sirviera á él, no él á la biblioteca».

11. Considérase justamente á Lessing como el reformador y legislador de la literatura alemana. Llenó tan difícil misión escribiendo obras dramáticas de alto mérito, sobre todo su brillante comedia nacional, *Minna de Bárnhelm*, y fijando para siempre las leyes del buen gusto en su magistral opúsculo crítico, *Laocoonte*, y los artículos coleccionados con el título de *Dramaturgia hamburguesa*.

En la primera de las dos obras críticas, partiendo del ejemplo de Homero y del examen del grupo escultórico de Laocoonte, determina con sorprendente ingenio y lucidez, las lindes de las artes plásticas y de la poesía, y asigna á aquéllas la belleza, á ésta la acción: «El terreno propio de la plástica es, dice, el espacio, á saber, la quietud; el de la poesía, el tiempo, á saber, el movimiento.»

12. La prosa de Lessing rivaliza con las más bellas que se conocen: encanta por lo ligada, precisa, dramáticamente viva, clara y diáfana.

(13. Los idilios [*Abel* y otros] de **Salomón Gessner**¹ [1730 á 1788], aunque de lenguaje armonioso y con detalles poéticos, carecen de mérito intrínseco.)

14. Impulsaron poderosamente el movimiento que en las letras se comenzaba á sentir: **Juan Winckelmann**² (1717—1768), con su *Historia del arte antiguo*, obra arqueológica valiosa, escrita con noble entusiasmo; y más que Winckelmann, el sabio humanista **Juan Enrique Voss**³ (1751—1826), quien con su célebre, fidelísima, aunque poco poética traducción de Homero, fecundizó la literatura patria mediante la vital y rica savia del genio helénico.

¹ Pr.: guésner. ² Winckelmann. ³ Voss.

15. Fecundizóla también con toda la simiente sana de la poesía popular universal, **JUAN GODOFREDO HERDER**¹ (1744—1803); poeta incompleto, rico de pensamientos, pero sin facultad plástica. Brilla su numen particularmente en la interpretación é imitación de la poesía popular extranjera.

Como obra de estilo, pero no como obra filosófica, merece la fama de que goza su escrito intitulado *Apuntes² para la filosofía de la historia de la humanidad*, que contiene, entre abundosa paja filosófica, algún grano de verdad; el que, sin sus prevenciones contra el cristianismo, hubiera descubierto el autor fácilmente en cualquiera de los muchos libros inspirados por la fe religiosa, relativos al mismo problema.

Dote princ.: *abundancia de pensamientos poéticos*.
Def. princ.: *falta de talento plástico*.

BÜRGER³.

16. Los poetas hasta aquí mencionados iniciaron, con más ó menos fortuna, la nueva edad de oro. Abrióla y preséntase como el primer vate netamente alemán Godofredo Augusto Bürger (1747—1794).

Singular y triste fué su destino. Después de familiarizarse con las literaturas clásicas y modernas, ensayóse con suma felicidad en la poesía, escribiendo la célebre balada *Lenore (Leonor)*, su obra maestra, que ciñó de laurel su juvenil frente.

Luego después contrajo un matrimonio, que al principio fué feliz; pero que bien pronto se vió turbado de una pasión funesta que por una cuñada concibió el malaventurado poeta.

Tras de diez años de criminal amor y atroces remordimientos, casó con ella después de la muerte de su primera mujer. Pareció entonces sonreírle la fortuna:

¹ Pr.: Herder. ² ó Ideas. ³ Bürger.

en su hogar había paz; su situación económica era holgada. Pero apenas un año más tarde, enviudó de nuevo, y desgarrado por el dolor, cayó en un profundo abatimiento. Su tercer matrimonio fué, por culpa de su mujer, muy infausto. Quebrantado su corazón, arruinada su salud y próximo á la indigencia, tuvo que sufrir el último dolor de su triste vida: el de ver atacadas injusta y amargamente sus poesías por Schiller.

17. Bürger es, juntamente con Klopstock, el creador de la forma poética y de la verdadera poesía alemana. Introdujo en ésta, con la balada, el elemento dramático, que distingue á la poesía moderna de Alemania.

En la balada también descolló: en ella se acerca al tono popular; y aunque incurre á veces en alguna vulgaridad, su sentimiento nace tan hondamente del corazón, sin dejar de ser varonil, y se desborda en tan espontáneo y armonioso verso, que el pueblo y los sabios, el oído y el alma le profesan igual amor.

Dotes princ.: *sentimiento, espontaneidad, armonía.*



Fig. 39. Göthe.

GÖTHE ¹.

18. Preparado así el campo literario de Alemania, no tardaron en cultivarle los dos prestantes poetas que se consideran como los príncipes de la poesía germánica: Göthe y Schiller².

Nació Juan Wolfgang Göthe (1749—1832; — fig. 39) en Francfort del Mein. La educación que recibió en el hogar, fué esmerada; rodeáronle sus padres de todas

¹ Pr.: *guante.* ² *Chiler.*

las comodidades y goces que les permitían sus no escasos bienes de fortuna. Una vida holgada, próxima á la opulencia, disfrutó siempre.

Dotado como estaba de brillantes talentos, de vigorosa complexión, florida é indestructible salud y hasta de distinguidos dones sociales y singular hermosura, veía abrirse ante sí, de par en par, las puertas de la gloria. Al paso que casi todos los ingenios superiores han tenido que luchar con la adversidad y muchos con la pobreza, tenía Göthe todos los medios de consagrarse al estudio y á las letras; y habría podido producir obras vastísimas y de todo punto acabadas, si su carácter, dado á los goces y pasatiempos, y su inconstancia, no se lo estorbaran. Á lo cual hay que añadir la maléfica influencia que ejercieron sobre él algunos espíritus frívolos y descreídos, con quienes se ligó ya en su primera juventud y que extraviaron su inteligencia y produjeron en ella un fondo de incredulidad, á menudo vivamente iluminado por las reminiscencias cristianas, de las cuales jamás lograron desprenderse su luminosa mente y su fino instinto artístico.

19. Él mismo nos ha dejado su retrato en su autobiografía¹ y sus obras, y nosotros, al presentar aquí su copia, no hacemos más que reproducirlo, rasgo por rasgo.

Él nos dice que, apenas llegado á los umbrales de la juventud, se apoderó de su alma una viva pasión por una modista (la Margarita de su *Fausto*). Á este amor sucedieron luego muchos otros amores; hasta que, rompiendo aún las barreras exteriores del decoro, trajo á su casa una joven, con la cual se casó, por fin, después de haber vivido con ella en concubinato público, por espacio de dieciocho años.

¹ La cual ni siquiera es muy exacta: él mismo la intitula: «Verdad y ficción.»

Hasta en su última vejez fué sensible á la pasión¹.

20. Él nos refiere que las burlas de maestros incrédulos le apartaron del cristianismo y que desde su temprana edad fué aficionado á las diversiones; afición que llegó á su colmo cuando se trasladó á la corte del duque de Weimar; con el cual y otros amigos comenzó á llevar durante muchos años (1775—1786) una vida de locuras, extravagancias y disipación².

21. Antes de su residencia en Weimar, había obtenido su primer triunfo literario con el *Götz de Berlichingen*³, drama nacional colorido, pero pobre, que compuso terminados sus estudios universitarios.

22. Luego después del *Götz* (1774) pintó uno de sus muchos amores impúdicos y criminales en la ardiente y frenética novela de *Werther*⁴, glorificación del suicidio.

23. Entrambas obras anuncian ya al poeta, pero no dan todavía idea de su talento.

Cansóse, por fin, su espíritu de la vida turbulenta. Para darle descanso y expansión, emprendió Göthe un viaje á Italia; en donde el estudio de las obras del arte antiguo y la tranquilidad calmaron los ímpetus de su fantasía; pero desarrollaron en él al propio tiempo la tendencia sensual-pagana, que desde entonces, con raras excepciones, mancilló sus obras.

24. Volviendo de Italia, entabló lentamente, y más por fuerza que de grado, amistad con un ingenio poético de mucho aliento, que amenazaba hacerle sombra y á quien se esforzó en vano por alejar del mundo de las

¹ Tenía 73 años cuando pretendió contraer matrimonio con la señorita de Levetzow, que tenía 18.

² «Á fe que aquí (dice en una carta de 1776 á su amigo Merck) vivo como un loco; hacemos cosas diabólicas.» Á menudo aparecen en sus cartas de aquella época expresiones como: «ist mir auch sauwohl geworden», que son intraducibles.

³ Pr.: *gucnts* de *bérljinguen*. ⁴ *vérter*.

letras¹: Schiller. La cual amistad, que sólo fué literaria, no cordial, marca, sin embargo, una fecha memorable en la vida de ambos poetas, porque el uno necesitaba del otro: el realismo de Göthe, del idealismo de Schiller; el vuelo de éste era demasiado alto, el de aquél iba descendiendo en demasía.

25. Á la nueva época y faz literaria de la vida de Göthe pertenece su más bella, graciosa y magistral inspiración, la pequeña epopeya idílica, *Hermann y Dorothea*.

Los sencillos y castos amores de una pareja de burgueses forman el argumento, por demás llano y casi vulgar; así como son vulgares las costumbres que en ella dibuja. Pero no vibra allí ninguna² de las notas discordantes que tanto turban el efecto artístico de sus demás producciones: todo es armonía, perfecta unidad, placidez suma de sentimiento, estilo y expresión: el conocedor del agitado océano poético de Göthe, se figura transportado á una isla encantada que la idea cristiana ha hecho surgir del fondo del mar.

Un soplo etéreo, á la verdad, orea y transforma todos esos paisajes tan reales y no obstante tan poéticos.

26. En el *Hermann* luce Göthe su mayor facultad artística, que es el distintivo de su ingenio: la incomparable magia de su mirada, aquella como luminosa y diáfana gasa poética con que sabe cubrir cuanto su ojo de poeta contempla. No ve más que la realidad; no crea, ni tiene fecunda ni alta fantasía;

¹ Véase la correspondencia de Schiller con su fiel amigo Körner. En ella manifiesta el poeta cómo le trató Göthe: con qué mezquindad y con qué pequeña envidia.—Sabido es el refinado egoísmo de Göthe y su falta absoluta de amor patrio.

² Sólo en el canto *Euterpe*, hacia el fin, asoma, pero sólo momentáneamente, el diforme pie de sátiro, que jamás, sino aquí, logró ocultar el poeta.

pero todo lo que ve, lo ve poética y plásticamente, y tal como lo ve lo transmite al alma del lector en sencilla y espontánea forma, ataviada siempre de helénica belleza.

27. Natural y de circunstancias fué toda su labor literaria. Por eso tienen tanto calor sus poesías líricas y tanta vida casi todas sus obras. En ellas se pinta sin cesar á sí propio, pero no con la monotonía de Byron, sino con las mil formas de que sucesiva y muchas veces simultáneamente se reviste ese grande y admirable Proteo literario.

28. Sus raras calidades, más también todos sus defectos: toda aquella antiestética y fatigadora agitación de un alma pagana, hundida en el cieno de la sensualidad, pero que constantemente ve cruzar ante su mirada brillantes ráfagas de luz celestial: Göthe entero, que se retrata y palpita en cada uno de los personajes que pinta, está en su célebre poema dramático, *Fausto*. Este sabio extraviado, que, suspirando por la luz y no hallándola en la ciencia, cree encontrarla en la magia; que hace un pacto con el demonio, el cual se le aparece en figura de Mefistófeles y le conduce á través de todos los placeres sensuales, que no dejan en su corazón otra cosa que el vacío y los remordimientos: este sabio, quien seduce á la inocente Margarita, la cual por su causa va al patíbulo; quien (en la segunda Parte del poema) se regenera y se une, por fin, en el cielo con su víctima, á la cual la penitencia ha salvado: este sabio escéptico, incrédulo, libertino, aunque no pravo ni impío, es el retrato intelectual y moral de Göthe.

29. La primera parte del Fausto es obra de la juventud del poeta, y lo manifiesta la espontaneidad, la pasión y la fuerza un tanto titánica y grotesca de la fantasía que en ella reina. La segunda parte, obra de su última vejez y un cúmulo de enigmas alegóricos,

prueba la decadencia poética de Göthe¹ y señala los postreros límites adonde le arrastró su funesta propensión á la alegoría; propensión que fué desarrollándose á medida que pasaban los años y convirtiendo sus producciones en verdaderas charadas.

30. Falta al Fausto la unidad, tanto de acción como de tono y sentimiento: es un poema fragmentario. Pero, en medio de todos sus graves vacíos, luce también preciosas galas poéticas, como la insuperable *dedicatoria*, el bellissimo *preludio*, el sublime coro de los arcángeles en el *prólogo*; el postrer acto de la segunda parte (en el cual arrebató por última vez el raudal de la inspiración genuinamente católica al anciano poeta) y sobre todo la admirable plegaria de la desventurada Margarita á la Virgen de los Dolores.

31. Entre sus obras propiamente escénicas figura en primer término el drama *Ifigenia en Táuride*; obra cuya inspiración y forma, dignas de Sófocles, disimulan la falta de movimiento dramático.

32. En síntesis, la apoteosis que la crítica alemana se ha empeñado en hacer de Göthe, ha sido contradicha siempre en Alemania misma por muchos eminentes críticos que (como Menzel) le niegan, no sólo el incienso, sino aun los honores debidos al genio.

Juzgado Göthe desapasionadamente, es grande y genial como poeta; pequeño, como hombre; nulo, como sabio.

Dotes princ.: *realismo muy poético y perfecta forma.*

Def. princ.: *discordancia psicológica, sensualidad y descreimiento.*

33. FEDERICO SCHILLER (1759—1805; — fig. 40) wurtembergués, comparte con Göthe el principado de

¹ Un excelente crítico alemán, Gervinus, llama el Fausto «un capricho de viejo, digno de ser relegado entre las producciones insípidas y sin valor».

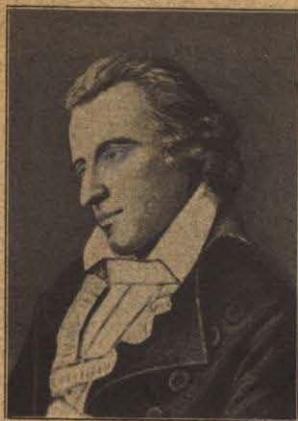


Fig. 40. Schiller.

Schiller el sosiego en la época de su desarrollo físico y moral. Sus estudios fueron incompletos, no por desidia, como los de aquél, sino porque se vió condenado á estudiar jurisprudencia contra su voluntad, á llevar contra su voluntad más tarde vida de cuartel, como cirujano militar, y á huir de las iras del despótico duque de Wurtemberg, que le había prohibido toda labor literaria.

34. El descontento, la sobreexcitación de su fantasía, el odio al despotismo: todo repercute con vehemencia enfática y desenfadada en su drama *Los Bandidos*, que escribió á la sazón. — Lamos de ingenio, pero aire declamatorio y falta completa de madurez y no poca de moralidad y de gusto son el distintivo de las producciones de su juventud.

35. El último periodo de su vida, en el cual, sin la envidia y el egoísmo de Göthe, hubiera podido asegurarse una existencia holgada, no careció tampoco de dificultades pecuniarias. Su salud estaba mortalmente herida: una dolencia grave del pecho le arrastró al sepulcro en la plenitud de la fuerza y en el tiempo que el espíritu humano llega apenas á la madurez. Causa

poesía alemana y raya á la altura del genio. El carácter, las dotes poéticas y la vida de entrambos nada tienen de común.

Schiller era de familia modesta, de complexión débil, de humilde figura, condición noble y patriótica, de costumbres ajustadas en su edad madura y no desarregladas, aunque no exentas de reproche, en su juventud. Á diferencia de Göthe, faltó á

admiración la energía con que supo sobreponerse á su enfermedad, pues durante ella compuso las numerosas y bellas obras que le han conquistado el corazón de su pueblo y la inmortalidad.

36. No se busque ésta en sus obras históricas (*Guerra de treinta años; Revolución de los Países Bajos*), de buen estilo, pero escasa ciencia é imparcialidad; ni en su lírica; ni en sus dramas, algunos de los cuales (como *Don Carlos, Wallenstein, María Estuardo, la Doncella de Orleans*, y sobre todo *Guillermo Tell*) tienen, sin embargo de sus notables defectos dramáticos é históricos, bellezas líricas insignes y no despreciable importancia dramática.

37. Antes bien búsquese su grandeza poética en sus baladas: en ellas se ostentan todo el ingenio dramático-retórico, todo el sentimiento é ideal perfume, toda la suave melodía, la severidad y nobleza moral propias de Schiller. Nada hay en ellas que ofenda, nada que no llene las exigencias más rigurosas del arte. Hasta las reminiscencias paganas y mitológicas, perturbadoras de la armonía artística y que aparecen á menudo en sus demás poesías, han cedido aquí el lugar á la imaginación cristiana y no pocas veces católica, que arranca á su lira fascinadores acentos.

No es posible señalar la más acabada de estas pequeñas y preciosas epopeyas: todas son joyas estéticas, y casi todas diamantes; entre las cuales fulgura, si no por su perfección¹, á lo menos por su poderosa originalidad y delicadísimo arte, la *Canción de la campana*.

Dotes princ.: *idealismo, ingenio retórico-dramático, nobleza y melodía.*

Def. princ.: *espíritu pagano y énfasis.*

38. Á estos consumados artistas de fino paladar estético hay que añadir el nombre de un poeta-novelistas

¹ Contiene tal cual ligera alusión mitológica.

en prosa, rico, sentimental y humorístico, pero enteramente ajeno al arte y de escasisimo gusto, JUAN PABLO RICHTER¹, llamado ordinariamente *Jean Paul*² (1763 á 1825).

39. También carece de arte y hasta de moral AUGUSTO KOTZEBUE³ (1761—1819), el mejor poeta cómico alemán, de mucha inventiva, de sal no escasa, de fácil diálogo y buenos caracteres.

40. Poeta lírico nacido en la antigua Grecia, por su magnífica inspiración y la forma y metro helénicos, parece ser FEDERICO HÖLDERLIN⁴ (1770—1843); potente ingenio que fué ajado en flor por las tristes luchas de la vida y de las pasiones. La pobreza le forzó á entrar al servicio de un comerciante, de cuya esposa⁵, tipo ideal femenino, llegó á apasionarse de tal modo el infortunado poeta, que el terrible batallar consigo mismo le trastornó para siempre la razón (1802).

41. La era novísima de la literatura alemana se inicia con la *escuela romántica*; la cual, aunque incurrió en la aberración de querer prescindir de la antigüedad clásica, dió fuerte impulso á la literatura, haciéndole volver seriamente la mirada á todo un mundo de tradiciones poéticas nacionales: el de la edad media; que casi estaba olvidado⁶. Todavía mucho más fructuosa hubiera sido su labor, si (como la buena razón lo aconsejaba) tratara de hermanar ese fondo nacional y cristiano con la forma clásica.

42. Fueron los portaestandartes de la escuela romántica los hermanos SCHLEGEL⁷: GUILLERMO (1767

¹ Pr.: rijter. ² jan pol. ³ kotzebú. ⁴ hólnderlin.

⁵ Sra. de Gontard, la *Diotima* del poeta.

⁶ Á la escuela romántica y á su iniciativa debe Alemania también el grande y sin igual número de traducciones magistrales de todas las obras literarias importantes del mundo.

⁷ Shleguel.

á 1845), el célebre traductor de Shakespeare, y FEDERICO¹ (1772—1829); poetas medianos, mas espíritus muy cultos.

Realizaron el programa de la escuela: LUIS TIECK² (1773—1853), verdadero poeta, notable por sus cuentos; y el suave y profundamente sentimental NOVALIS (*Federico Hardenberg*)³ (1772—1801).

43. En la visible y desmedida predilección por lo fantástico y sentimental (rasgo distintivo de la escuela), dan los románticos la más palmaria prueba de la necesidad que la poesía tiene de los buenos modelos, si no quiere extraviarse, perdiéndose en esferas nebulosas, lejos del mundo de la realidad, que el artista jamás debe abandonar del todo.

44. Por desgracia propia, se afilió entre los románticos un poeta de muy rica y original fantasía, y de abundante vena humorística: CLEMENTE BRENTANO (1778—1842), el cual hubiera podido producir poemas de largo aliento si no le faltaran fuerza plástica y constancia. — La imaginación le domina y su alto vuelo no raras veces llega á las regiones de lo grotesco.

Es muy feliz en la novela corta (por ejemplo, en la conmovedora *Historia del buen Gasparito*) y en el cuento, particularmente en el donairoso *Göckel*.

45. Llena está de la gracia más delicada y del más exquisito perfume la fantástica y profunda novelita *Ordina*, una perla del género.

Á él solamente debe su nombre literario FEDERICO FOUQUÉ⁴ (1777—1843).

46. Es inspirado lírico, pero de poco arte, ADALBERTO CHAMISSO⁵ (1781—1838).

47. Los poetas hasta aquí mencionados, aunque adeptos fervientes y conspicuos de la escuela, ni toca-

¹ Que abrazó el catolicismo.

² Pr.: tic. ³ hárdenberg.

⁴ fuqué.

⁵ chamiso.

ron su meta, ni disfrutaban el aura popular. Lo uno y lo otro lograron: **LUIS UHLAND**¹ (1787—1862; — fig. 41), representante moderado del romanticismo; y **JOSÉ EICHENDORFF**² (1788—1857), una de las más eminentes y nobles figuras de ese vasto y fecundo movimiento literario.

48. Uhland, carácter fuerte y patriótico, muy dado á la política y á la filología germánica, acertó á escribir tan perfectas baladas y canciones, á inspirarles tal calor de sentimiento, colorido tan vivo de la naturaleza y á trazar en ellas con sólo una pincelada tan imborrables y bellos caracteres, que después de Schiller no hay poeta tan popular y amado como él en Alemania.

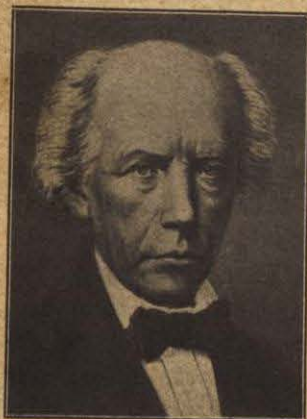


Fig. 41. Uhland.

Agradan en Uhland también, sobre manera, la sencillez y religiosidad.

49. En sentimiento y fantasía le excede Eichendorff, poeta igualmente muy popular en toda su patria, á pesar de ser católico hasta en la última fibra del corazón.

Á juicio de los mismos críticos protestantes más desafectos al catolicismo, nadie en el mundo ha pulsado la lira con más alma que él.

De sin igual suavidad y sentimiento poético, sorprende los encantos recónditos de la naturaleza y los vierte con una delicadeza que sólo puede poseer un espíritu tan profundo y casto como el suyo.

50. Vástago espurio del romanticismo, ha ganado su inmerecida popularidad, principalmente por sus malsanas

¹ Uhlant. ² Eichendorff.

tendencias, el judío **ENRIQUE HEINE**¹ (1799—1856), el poeta más impío, cínico y repugnante del parnaso alemán.

En los momentos poéticos lúcidos que le dejaba su monomanía de irreligión y sensualidad, encontró notas de verdadero y popular lirismo.

51. El drama que hemos visto cultivado por los principales poetas, continuó siéndolo por varios talentos dramáticos de primera fuerza; entre los cuales señala la crítica al desventurado **ENRIQUE KLEIST** (1771—1811), cuyo fuerte ingenio dramático se ensayó felizmente en todas las ramas del género.

52. Hízolo también, pero con mayor madurez, con eminentes facultades escénicas, en forma hermosa, de transparencia helena, el mayor poeta austriaco y uno de los principales clásicos germanos, **FRANCISCO GRILLPARZER**² (1791—1872), carácter apacible, amigo del retiro y de la vida doméstica.

Á más de preciadas poesías líricas, dejó un gran número de dramas, que son sus mejores producciones.

53. Hemos advertido ya que todos los grandes poetas alemanes manejaron con facilidad y destreza también la prosa, escribiendo libros, ora romancescos, ora científicos.

Tanto en la historia como en la novela sobresalieron, además, numerosísimos prosadores románticos, reputados modelos por su forma.

Suélese considerar como fundador del estilo histórico y de la historia en Alemania á **JUAN MÜLLER**³ (1752 á 1809), autor de una Historia de Suiza y de otra universal.

Falanges de profundos investigadores y buenos estilistas siguieron sus huellas, como **HEEREN, NIEBUHR**⁴, **SCHLÖSSER, RANKE, MOMMSEN** etc.

¹ Pr : Heine ² Grillparzer. ³ Müller. ⁴ Niebuhr.

À los historiadores de la escuela llamada *crítica*, fáltales á menudo la imparcialidad, mientras que la fría y desdeñosa soberbia, propia de los sabios alemanes, y el espíritu de negación los arrastra no pocas veces á verdaderos absurdos.

54. De más elevado criterio y más clásica calma son los ilustres historiadores católicos que han reconstruido y siguen aún reconstruyendo la historia del medio evo y con especialidad la moderna. Hónrase la ciencia con los gigantescos trabajos de **JUAN JANSSEN**¹ (1829 á 1891) (*Historia del pueblo germánico desde fines de la edad media*), de su discípulo, **LUIS PÁSTOR** (*Historia de los Papas desde fines de la edad media*), y de otros.

SEGUNDA ÉPOCA. — LITERATURA DEL DÍA.

(Desde mediados hasta fines del siglo XIX.)

1. La corriente romántica moderada, vecina al clasicismo y casi reducida á sus justos límites, ha seguido ejerciendo bienhechora influencia en las letras alemanas.

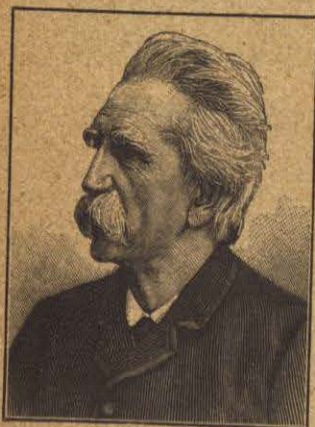


Fig. 42. Fed. Guill. Weber.

¹ Pr. r yansen.

Y la ejerce todavía; por más que en los dos últimos decenios haya introducido el realismo honda y funesta perturbación en el campo literario. Afortunadamente vive aún en el pueblo teutónico el sentido de lo bello y en la inmensa mayoría de él están vivas, aunque latentes, las tradiciones cristianas y un como instinto religioso elevado, que no permite al arte naufragar en

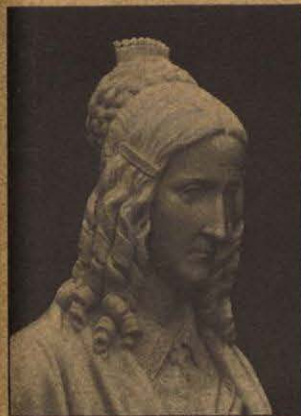


Fig. 43. Ana de Droste-Hülshoff.

las turbias y revueltas ondas del realismo.

La literatura católica ha retoñado y florece lozana. Á ella pertenecen, á más de los ya nombrados (Brentano y Eichendorff), un gran número de notables prosistas y vigorosos poetas (como **FEDERICO GUILLERMO WÉBER**, [1813—1894;—fig. 42], autor del poema épico *Dreizehnlinden*; **ANA DE DROSTE-HÜLSHOFF** [1797—1848;—fig. 43], la mayor poetisa de Alemania y una de las más grandes que se conocen, insigne sobre todo en la narración poética; y muchos otros).

2. La actividad literaria de Alemania es hoy en día casi febril¹. La historia, la novela, la lírica y la dramática son los géneros predilectos del mundo de las letras.

Entre los escritores de verdadero valer citaríamos aún: como dramáticos, al agudo psicólogo realista **Hebbel**² y á **Schwab**³, autor de excelentes baladas; como líricos, al profundo, humorístico y elegante **Mörke**; al melancólico **Lenau**; á su amigo, el plácido **Grün**; al misteriosamente fantástico **Kerner**⁴; á **Geibel**⁵, de bella forma y no escasa poesía; como épico humorístico á **Scheffel**⁶, autor del sabroso y popular *Trompeta de Säkkingen*, y al profundo y colorido épico lírico **Hamerling**⁷. Como novelistas mencionaríamos, finalmente, al satírico **Immermann**; al realista **Heyse**, fuerte en la pequeña novela erótica; al brillante colorista oriental **Fréiligrath**; y al popular y fino realista moderado **Fréytag**.

¹ El año de 1889, por ejemplo, figuraban en el mundo literario más de seiscientos novelistas.

² Hebbel. ³ Schwab. ⁴ Kerner. ⁵ Geibel. ⁶ Scheffel.

⁷ Hamerling.